

esperando y por eso,
por estar yo esperando,
nada más que por eso
—no por el sol y el año,
y lo azul y las huellas—,
no será muerte, no.
Sueño, sí, con su aurora.

28

Underwood Girls

Quietas, dormidas están,
las treinta, redondas, blancas.
Entre todas
sostienen el mundo.
Míralas, aquí en su sueño,
como nubes,
redondas, blancas, y dentro
destinos de trueno y rayo,
destinos de lluvia lenta,
de nieve, de viento, signos.
Despiértalas,
con contactos saltarines
de dos rápidos, leves,
como a músicas antiguas.
Ellas suenan otra música:
fantasías de metal
valeses duros, al dictado.
Que se alcen desde siglos
todas iguales, distintas
como las olas del mar
y una gran alma secreta.
Que se crean que es la carta,

la fórmula, como siempre.
Tú alócate
bien los dedos, y las
raptas y las lanzas,
a las treinta, eternas ninfas
contra el gran mundo vacío,
blanco en blanco.
Por fin a la hazaña pura,
sin palabras, sin sentido,
ese, zeda, jota, i...

29

Los adioses

I

Adiós. Si te digo adiós,
no nos separaremos tan pronto.
Ya no había nada que decirse.
Y de repente alguien,
tú o yo,
echó la salvación,
esa palabra, adiós, entre nosotros.
Y ahora ya no podemos
irnos así.
Hay que quedarse.
Tenemos que decirnos adiós.
Desenredar esa madeja
del adiós redondo.
Explicar, explicarnos, las entrañas
vivas o muertas del adiós.
Decir adiós, adiós,
de día, de noche;

Sección: Literatura

Pedro Salinas:
Poesías completas, 1
Presagios
Seguro azar
Fábula y signo

Prólogo de
Soledad Salinas de Marichal

El Libro de Bolsillo
Alianza Editorial
Madrid



Trent University Library
PETERBOROUGH, ONT.

®